

da que así al rebaño como á los pastores dará Dios sus auxilios hasta conseguir completa victoria.

Llenos de esta confianza, y como prenda de los celestes dones y de Nuestra benevolencia, Nos os concedemos de todo corazon en Nuestro Señor, á Vosotros, Venerables Hermanos, á vuestro clero, y á todo vuestro pueblo la Bendicion Apostólica.

Dada en Roma, junto á San Pedro, el 10 de Enero del año 1890, duodécimo de Nuestro Pontificado.

LEON XIII, PAPA.

Sagrada Congregacion del Santo Oficio.

1.º ¿Puede el Clero de una Parroquia presidir los funerales de un hombre que no es francmason, pero cuyo acompañamiento esté seguido por miembros de lógicas masónicas con sus insignias, convocados oficialmente por sus venerables y aceptados oficialmente por los organizadores de los funerales para ocupar un puesto designado en el cortejo, convocatoria y aceptacion hechas públicas por medio de los periódicos?

2.º ¿Podrá hacerlo si concurren todas las circunstancias dichas, ménos las de las insignias?

3.º Si el Clero no puede presidir los funerales, ¿serán entonces puramente civiles? En este caso, ¿pueden asistir los católicos ó deben abstenerse? ¿Tendrán excusa si por mera curiosidad van á ver pasar el cortejo fúnebre?

Hé aquí la respuesta de la Sagrada Congregacion del Santo Oficio de fecha 18 de Enero de 1890:

1.º A la primera cuestion. *Negativamente.* El Clero no puede presidir esos funerales.

2.º A la segunda cuestion. Si los francmasones van *en cuerpo como sociedad masónica, negativamente.* Si van individualmente, el Clero podrá presidir los funerales.

3.º Tercera cuestion. Los católicos deben abstenerse en los mismos casos que el Clero. Ver pasar el cortejo sin tomar parte directamente, no importa nada.

SECCION II.—Disciplina Particular de la Diócesis.

CIRCULAR

DEL GOBIERNO ECLESIASTICO DEL ARZOBISPADO DE GUADALAJARA.

A los Señores Sacerdotes de este Arzobispado.

Como hay muchos Eclesiásticos en esta Diócesis, que tienen facultades de la Santa Sede, con el pase respectivo de esta Sagrada Mitra, para imponer algunos escapularios ó bendecir rosarios y otros objetos, me ha parecido conveniente con este motivo, hacer las advertencias siguientes:

1.º Que no podrá usarse de esas facultades, sin el permiso por escrito de esta S. Mitra.

2.º Que ningun Eclesiástico de los ya mencionados, podrá recibir retribucion alguna por imponer dichos escapularios, ni aún por el mismo escapulario, ó por ejercer cualquiera otra de las facultades concedidas.

3.º Que deberá manifestárseles á las personas á quienes se les pongan los escapularios, que no ganarán las indulgencias que la Santa Iglesia les tiene concedidas, sino es que previamente se inscriban en las respectivas Cofradías, á que pertenecieren dichos escapularios, y que canónicamente se encuentran establecidas en este Arzobispado, pues respecto de los que no estuvieran erigidas, se estará al tenor de las respectivas patentes.

Dios Nuestro Señor guarde á Uds. muchos años.—Guadalajara, Marzo 7 de 1890.

✠ PEDRO,

Arzobispo de Guadalajara.

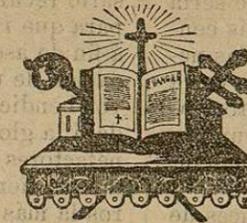
DEFUNCIONES.

El dia 7 del corriente falleció en esta Capital el Sr. Cura propio de Zacoalco, Mons. Trinidad Ochoa.

En id. id. en Huachinango, el Sr. Cura sustituto D. Antonio Jimenez.

COLECCION

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

ANT. IMP. DE N. PARCA.

RESP. FRANCISCO ZUÑIGA.

TOM. VI.

GUADALAJARA, ABRIL 8 DE 1890.

NUM. 31.

SECCION I.

CARTA

N. S. P. EL SR. LEON XIII.

AL CARDENAL GAOSSENS,

Arzobispo de Malinas, sobre los estudios en la Universidad de Lovaina.

Querido hijo: salud y bendicion apostólica.

En nuestra carta fechada en Julio del año último, os hemos comunicado Nuestras miras acerca del desarrollo que podría darse á los estudios filosóficos en la célebre universidad de Lovaina.

Juzgamos ahora no solamente oportuno, sino necesario, dar á aquellos una organizacion racional para que los alumnos puedan encontrar en gran abundancia, al mismo tiempo que las lecciones de la antigua ciencia, los descubrimientos debidos á la sabiduría de nuestros contemporáneos y sacar del estudio tesoros igualmente aprovechables á la religion y á la sociedad civil.

Hemos pensado en la mejor manera y los medios más á propósito para asegurar el resultado y evitar ciertos obstáculos y así lo hemos indicado á Nuestro querido Hijo el Cardenal Secretario de Estado.

Ha sido para Nos muy grato ver que en esta ocasion, así como en otras del

mismo género, vos y los demás obispos de Bélgica habeis demostrado buena voluntad y deseo de ser agradables á Nos poniendo mano á la obra sin retardo alguno.

En efecto, hemos sido informados de que habeis designado como Presidente del Instituto de Filosofía superior á nuestro querido Hijo Desiré Mercier, prelado de Nuestra casa y cuyo vasto saber y celo lleno de ardor son conocidos de todo el mundo, particularmente en lo que se refiere á doctrinas filosóficas.

A este maestro es á quien habeis confiado la ejecucion de Nuestro proyecto, y Nos, de autoridad propia, confirmamos la mision de que le habeis investido.

Nos abrigamos la esperanza de que, con el concurso de la benevolencia y ayuda de los obispos belgas y del rector de la Universidad, se proceda desde luego, sin retardo alguno, á una empresa tan fecunda en frutos de salud y que no se retrocederá ante ningun trabajo ni sacrificio capaces de llevar á cabo una obra iniciada bajo tan buenos auspicios.

Para dar principio á ella y en atencion á las circunstancias penosas en que Nos encontramos, os hacemos desde luego un adelanto de 150,000 pesos.

Que este don sea una prueba de estimacion hácia la ilustre universidad de Lovaina y del afecto que Nos profesamos á la nacion belga: su recuerdo está siempre presente á Nuestro espíritu y el tiempo no lo borrará jamás.

tífice rodeada de esplendor y de triunfo, pudo notarse, por las manifestaciones hechas à la Santa Sede por todo el mundo católico, una gran tendencia de las fuerzas católicas para unirse al pié de la Sede Pontificia, à fin de oponer à los asaltos de los enemigos de la Iglesia una resistencia mejor organizada, y en consecuencia, más eficaz.

Este movimiento de concentracion que la fé suscita y sostiene la esperanza, ha continuado; y en el año que acaba de terminar, se ha propagado y generalizado tomando mayor incremento.

La antigua constitucion social de Europa cuyos inconvenientes y ventajas habia demostrado ya la Edad Media, ha sido destruida por la centralizacion de los poderes en las manos de los Jefes de Estado, y restringiendo sucesivamente la accion de individualidades y grupos independientes, es la manera que han empleado los políticos modernos para fundar esas dominaciones formidables que por su exceso de potencia de absorcion, amenazan de una manera permanente y con una persistencia intolerable la paz y la libertad de los pueblos.

Durante mucho tiempo la Iglesia dudó en seguir el mismo camino, no con otro objeto que el de salvar los bienes que parecían perdidos para siempre para las futuras generaciones.

El sentimiento de su fuerza y su confianza en las promesas de Jesucristo, la hacían indiferente y casi puede decirse descuidada respecto à estos avances de la política humana. Pero cuando las persecuciones se han venido encima, ha despertado. Ha comprendido à su vez todo el maravilloso partido que podía sacar de la constitucion centralista y se ha despertado en ella la conciencia de la fuerza que le dá su imperecedera unidad.

De aquí viene el cambio de orientacion pontificia, preparado silenciosamente por Pío XI y valientemente realizado por Leon XIII; de allí proviene el agrupamiento lento pero seguro de las influencias católicas que espanta tanto à los adversarios de nuestra santa fé, y que que-

darà como el sello característico del pontificado actual.

Las manifestaciones de entusiasmo provocadas con motivo del Jubileo, habían indicado ya bien claramente esta nueva tendencia de los católicos del mundo entero; los acontecimientos de 1889 la han hecho más sensible é imperiosa aún.

Existía sin duda alguna la unidad de creencias, pero no siempre la unidad de aspiraciones, en lo que se refiere al conjunto de intereses colectivos de la gran familia católica en el dominio temporal.

El génio de Leon XIII ha sabido entresacar esta unidad de aspiraciones, de los instintos confusos y particularistas que agitaban, hasta ahora, el espíritu de los diversos pueblos cristianos. El éxito brillante de su política no ha tenido otra causa, ni ha reconocido otro origen.

Los detentadores del poder civil han debido contar con la accion pontifical, el día en que se apercibieran de que el Papa era el guía político de los católicos del mundo entero.

Pasando rápidamente la vista sobre los acontecimientos que han fijado la atencion del mundo católico, durante el año pasado, se pondrá en evidencia lo que ántes hicimos notar. Es indudable que el desencadenamiento de influencias hostiles al Papado, no ha sido en 1889 ni ménos furiosa ni ménos persistente que lo que había sido en 1888.

El año que acaba de pasar ha sido marcado por uno de aquellos acontecimientos que dejan una época señalada con un borron indeleble.

Tal puede llamarse la ereccion de la estatua de Jordano Bruno en una de las plazas públicas de Roma, à dos pasos del Vaticano. Este ultraje premeditado, hecho à la sana razon, à la fé cristiana y à la verdad histórica, esta apoteosis de la apostasia, constituye el acto más audaz que las sectas revolucionarias se han permitido desde que se ha establecido en Europa una especie de orden legal, sucesor de las agitaciones anárquicas.

El espíritu del Santo Pontífice debe

haberse contristado y afligido por el ataque directo y el flagrante insulto.

Pero ha bastado que Leon XIII mezclase à sus protestas la amenaza de buscar en el destierro un seguro refugio contra nuevos ultrajes, para que Europa entera se haya conmovido hasta las entrañas.

El anuncio de la resolucion tomada por S. S. de abandonar à Roma en el caso de que se produjesen ciertas eventualidades, ha conmovido aún à los gobiernos protestantes y cismáticos.

Nadie ignora hoy que con este motivo los Jefes de la Italia oficial recibieron representaciones casi severas y firmes consejos acerca de la conducta que deberían seguir, y que desde luego la reparacion siguió al insulto.

Entre los actos particularmente significativos en el sentido de reivindicar el prestigio del Papa, desconocido por los representantes de la Italia oficial, podemos citar uno reciente que ha pasado en la nacion vecina: hablamos de la inauguracion de la Universidad católica en Nueva-York.

Se recordará que asistieron à esta ceremonia el Presidente de la República y varios miembros del Gabinete, entre ellos el Ministro de Relaciones, testificando con este homenaje público y voluntario à la enseñanza católica, la confianza que inspiran las aptitudes civilizadoras de la Iglesia à aquellos misinos que se hallan separados de ella.

Los norte-americanos, una nacion protestante, dan con esto una merecida leccion à las naciones de la antigua Europa y à muchos otros países católicos, en los cuales, para vergüenza y baldon de sus gobiernos, el catolicismo se halla supeditado à las sectas, comprimido y tiranizado por los hombres de Estado. ¿Qué diferencia entre la conducta de unos y de otros!

En todo el mundo se vé la sábia política de Leon XIII y el mundo católico sigue dócilmente la impulsión que le impone su génio.

La obra providencial de la concentra-

cion de esfuerzos de los pueblos encaminados à hacer triunfar la verdad y la justicia, se lleva à cabo con certeza bajo sus auspicios.

La Iglesia Católica en Africa.

En estos tiempos en que la atencion de Europa está fija en el continente Africano, creemos oportuno exponer sucintamente la situacion que allí ocupa la Iglesia católica, con su Jerarquía y con sus misiones.

La Sede Primada de toda la Africa, es la de Cartago, ilustrada por San Cipriano, Pontífice y mártir, ya confirmada por S. Leon IX y restablecida en su antiguo honor por Leon XIII.

Hé aquí un cuadro de las Diócesis, Vicariatos y Misiones del Africa, clasificadas segun las regiones y tomado de la obra *Les Missions catholiques d'Afrique*.

1. *Africa septentrional*. Siete Diócesis: Ceuta, Argel, Oran, Constantina é Hipona, Cartago, Obispados Armenio y Sirio de Alejandría; cuatro Prefecturas Apostólicas: Marruecos, Sahara Trípoli y Delta; dos Vicariatos apostólicos, latino y copto de Egipto; Misiones del Alto Egipto.

2. *Africa Etiópica*. Tres Vicariatos apostólicos: Abisinia, Scioa y Gallas.

3. *Africa oriental*. Diócesis de Mozambique (fundada en 1612), Vicariato Apostólico del Zanzíbar oriental, Prefectura apostólica del Zanzíbar meridional, Misiones del Zambese.

4. *Islas Africanas del Océano Indico*. Dos Diócesis: Puerto-Luis, San Dionisio de la Reunion; dos Vicariatos Apostólicos: Seychelles y Madagascar; Prefectura Apostólica de las Islas Comore.

5. *Africa Central*. Seis Vicariatos Apostólicos; Sudan, Nyanza Norte, Uganda, Nyanza Sur, Uganiembé, Tanganika Oriental; Misiones del Nyanza.

6. *Africa Austral*. Cuatro Vicariatos Apostólicos: Cabo Occidental Capetown, Cabo Oriental Grahamstown, Natal, Estado de Orange; seis Prefecturas Apostólicas: Cabo Central, Rio Orange,

No ignoramos, ciertamente, que sería necesaria una cantidad mucho más considerable para atender del todo á las necesidades de un Instituto digno de la Universidad de Lovaina, y Nos abrigamos la esperanza de que se reunirán fondos suficientes con relacion á la empresa.

La activa piedad de los Pontífices de la Iglesia de Bélgica, así como la generosidad de sus ovejas, han brillado con el mayor resplandor, siempre que se ha tratado de la defensa de la Religion y del bien público.

Ahora bien: los belgas son bastante juiciosos para desconocer que en la Iglesia de Dios la Ciencia ha tenido derecho á los honores supremos y que los enemigos de la verdad tienen la costumbre de atribuirse erróneamente todos los adelantos del progreso intelectual, y de combatir las enseñanzas de la fé y de esparcir teorías subversivas que dan por resultado el oscurecimiento de la inteligencia y la perversion de las costumbres.

Todo el mundo lo sabe; la juventud está en peligro de recibir estos sofismas y su suerte está en peligro.

Es necesario, pues, emplear todos los medios para inculcar en el espíritu de los jóvenes los principios de la sana filosofía y de la sólida ciencia, con objeto de evitar que sean arrastrados por el error esparcido en todas partes.

Se acusa falsamente á la Iglesia de execrar los descubrimientos de la ciencia actual y de propagar las tinieblas de la ignorancia.

Es necesario, en consecuencia, que los católicos hagan punto de honor en no repudiar los esplendores del verdadero saber, y en buscarlos. Léjos de derribar los dogmas sagrados, les dan un acrecentamiento maravilloso de claridad, puesto que unos y otros derivan de Dios, autor de la revelacion y causa del Universo.

En muchas circunstancias hemos podido convencernos de la autoridad que ejerce nuestra recomendacion cerca de Vos, de los otros obispos y del pueblo Belga, y Nos creemos que no será nece-

sario recurrir á mayores exhortaciones para que rivaliceis en esfuerzos y ardor, á fin de asegurar el buen éxito y terminacion de una obra que merecerá la mayor bendicion de parte del Señor, y os dará la gloria de hacer os uno de los benefactores de la patria belga, dándoos al mismo tiempo el placer de proporcionaros la más dulce de las satisfacciones.

Esperándolo así, como augurio de las gracias que os deseamos, Nos os acordamos con gran afecto, á Vos, querido Hijo, á vuestros colegas en el Episcopado, al clero y al pueblo confiado á vuestra sollicitud, la bendicion apostólica.

Dado en Roma, cerca de San Pedro, el dia 2 de Noviembre de 1889, duodécimo de Nuestro Pontificado.

LEON XIII.

BEATIFICACION.

El domingo 9 de Febrero, se celebró en la grande Aula del Vaticano, espléndidamente adornada, la Beatificacion del Venerable Siervo de Dios, Juan Juvenal Ancina, Obispo que fué de Saluzzo en el Piamonte, y uno de los más distinguidos discípulos de San Felipe Neri, nacido en Toscana, en el mismo Piamonte, en 19 de Octubre de 1545 y que falleció en su Sede Episcopal el 31 de Agosto de 1604.

Su Santidad no pudo asistir á causa de hallarse profunda y dolorosamente afectado por la muerte de su hermano, el Cardenal José Pecci, acaecida el dia anterior.

SECCION III.—Variedades.

Materias
de que se ocupa la última Enciclica "Sapientiae Christianae," de S. S.
LEON XIII.

Hé aquí el resumen de la nueva enciclica expedida por S. S. el Sr. Leon XIII, la cual publicamos en las dos entregas anteriores.

I. Comienza por decir que sobrevienen grandes males á causa del olvido de los principios y la sabiduría cristiana: por esto deben volver los pueblos á estos principios, en su vida é instituciones. Se piensa mucho en los placeres de la vida é instituciones, y se olvidan los bienes supremos del alma. Los católicos tienen el deber especial de hacer florecer de nuevo la vida cristiana.

II. S. S. recomienda el amor á la Patria, y al ocuparse de que por ella debe darse la vida, dice que los cristianos deben tener un amor superior á la Iglesia, su patria divina en el mundo, la cual les impone deberes hácia Dios más sagrados que los deberes hácia los hombres.

III. Cuando haya conflictos entre las exigencias del Estado y los derechos de la Iglesia, se debe obedecer á Dios antes que á los hombres.

IV. Los adversarios de Dios tratan de apoderarse del poder para hacer triunfar sus principios, habiendo muchos países en que el catolicismo se vé atacado.

V. Todo católico debe tener su apostolado, pero los particulares no deben pretender el puesto de doctores, sino que deben predicar sólo con el ejemplo. Deben estar, sobre todo, unidos entre sí, y someterse no sólo en cuestiones de dogmas, sino aun en las de disciplina.

VI. El Padre Santo tiene el derecho de juzgar con autoridad acerca de los dogmas y la moral, y sobre los medios de llegar á la salud.

VII. La Iglesia rige diversas naciones que viven bajo distintos gobiernos; hace, pues, falta un deslinde de los derechos y de los deberes; pero ella no se adhiere á ningun partido político, y aprueba cualquier sistema de gobierno que respete la religion y la disciplina cristiana.

VIII. Los que pretendan mezclar á la Iglesia en cuestiones de partido, abusan de la religion.

IX. Todos los partidos deben respetar y garantizar la Religion, y los católicos deben, ante todo, preocuparse de servirla bien y de no acordar sus favores á los que son hostiles á los derechos de la Igle-

sia, sino por el contrario, sostener en los puestos públicos á hombres probos y capaces de prestar servicios á la causa católica.

X. Leon XIII insiste sobre la union de los católicos y dice que las querellas y disensiones intestinas son las que han dado la supremacía á los adversarios.

XI. Los católicos no deben ser ni tímidos ni temerarios. Los tímidos tienen una indulgencia excesiva y un pernicioso disimulo; los temerarios toman un papel que no les corresponde. Quieren conducir los asuntos de la Iglesia con su voluntad propia é ideas particulares, y no aceptan fácilmente sino lo que está de acuerdo con lo que ellos piensan. Obrar de tal manera es usurpar una autoridad legítima.

XII. Se debe estar sometido al Papa y á los Obispos y obrar con prudencia, porque la prudencia política del mismo Supremo Jerarca debe ejercerse con respecto á las acciones civiles.

XIII. Los laicos deben respetar á los obispos y estar sometidos á ellos; y las ideas ó conducta de un obispo, no deben ser juzgadas por ellos.

XIV. Las naciones no serán fuertes sino en tanto que pongan en práctica las virtudes cristianas.

XV. Los padres de familia deben normar segun los preceptos cristianos la educacion de sus hijos y rechazar energicamente las violencias injustas contra su autoridad en esta educacion.

XVI. S. S. elogia mucho la conducta de los católicos de todas las naciones que crean escuelas.

XVII. Termina diciendo que el bienestar y salud de la sociedad, dependen de la práctica de las virtudes cristianas en el hogar doméstico.

EL PAPADO EN 1889.

Hace un año, poco más, cuando terminaban las fiestas del Jubileo Sacerdotal de N. S. P. el Sr. Leon XIII: cuando apareció la augusta y dulce figura del Pon-